V Domingo de Cuaresma, Ciclo A

AMISTAD, VALENTÍA Y LEALTAD

Padre Pedrojosé Ynaraja

1.- Si Cristo fuera Hijo predilecto de Dios, como el Padre afirmó solemnemente, pero fuera un hombre miedoso, embustero e infiel, por mucha divinidad con la que pudiese estar constituido, sería una divinidad de poca categoría. Conoceréis seguramente, mis queridos jóvenes lectores, gente piadosa, pusilánime, temerosa, pero huidiza de cualquier compromiso, de cualquier ayuda a los demás, que nunca se arriesga, en una palabra, beatos químicamente puros. Practicones, les llaman otros. Sabréis también el daño que hacen a la Fe, a los de su entorno, aquellos que conducen su vida mediocremente o están alejados de visión cristiana de la existencia.

2.- Es preciso que el ser humano se provea, ponga en práctica y mejore siempre, en el terreno de las virtudes humanas. Las más elementales, las fundamentales, por lo menos. A partir de este comportamiento deberá ser esforzado hombre que progrese en las virtudes genuinamente cristiana: Fe, Esperanza y Caridad, y que vaya a misa para recibir la ayuda necesaria para practicar y testimoniar su creencia religiosa.

3.- Una de las maravillas de las que goza la Fe cristiana, es que su fundador, su eje y apoyo, aquel que afirmamos que es Dios, visto con criterios simplemente humanos, analizado con normas de buen comportamiento social o cívico, resulta ejemplar, incomparable. Nosotros podemos decirle a cualquiera: Jesús de Nazaret en quien creo, fue un buen hombre, siempre se comportó como buen vecino, buen compañero, generoso con los necesitados y esforzado en hacer siempre el bien. ¿podrían afirmar lo mismo quienes se sienten miembros de otros colectivos?

4.- De entre las lecturas de la misa del presente domingo, sobresale sin duda, la del evangelio de Juan, que tiene su punto álgido en el momento de la resurrección de Lázaro, obrada por el Señor. El hecho en sí, es asombroso para nosotros y fue provocativo para las autoridades jerosolimitanas de aquel tiempo, que residían no lejos de Betania.

5.- Analicemos brevemente alguna particularidad del suceso. Se presenta el relato afirmando que Jesús amaba a los tres hermanos, que eran sus amigos, que una de ellas había tenido la delicadeza de ofrecerle un perfume delicado, (notad que todavía en la actualidad, obsequiar con una maravillosa fragancia, regalar una cerámica o una flor, continúan siendo modélicos regalos y os advierto también, que la esencia de nardo era caro aroma procedente de exportación del lejano oriente) Partiendo inicialmente de la hospitalidad. (nunca el evangelio nos dice que alguien se limitó a hablar con el Señor en la puerta de su casa, sin invitarle a entrar, ni ofrecerle amparo y banquete). Ambiente, pues, de la virtud humana de la hospitalidad y generosidad sincera.

6.- La familia de Betania es comunicativa. No vive sus pesares encerrada en sí misma. No se limita a notificar a la manera de un wasap. Avisa amablemente, le recuerdan que se trata de su amigo. Recibe la noticia el Maestro con serenidad. Le separan unos 30km, no

hay, pues, urgencia que le exijan salir corriendo. Quien se precipita imprudentemente, puede caer por el camino, hacerse daño y dar al traste con lo que se proponía hacer. Lo toma con calma, pero sin desentenderse. Tomás, en este caso, da pruebas de lealtad y valentía. No se escaquea. (no os acongojéis vosotros si reconocéis haber sido miedosos muchas veces, este mismo apóstol huiría después en Getsemaní. Hay que admirar su gesto de hoy, sin que nos apoque. Que también en el otro momento fue como nosotros.

7.- Al llegar a Betania, Lázaro ya había muerto y estaba enterrado hacía cuatro días. Lo de los cuatro es importante para un semita de aquel tiempo, pero no me detengo a comentároslo. Unas, las hermanas, lo lamentaron. Otros, los mismos apóstoles, se preguntarían porque el Maestro no había querido llegar a tiempo. Son todos ellos gente buena, pero limitada. Como nosotros. Nadie de la familia amiga le vuelve la espalda.

8.- En un antiguo episodio de las dos hermanas, quien había recibido mayor elogio había sido María. En este caso, la ejemplar actuación la protagoniza Marta. Sale corriendo, quiere hablarle, tal vez quejarse, pero hablarle… ¿para qué? Se expresa con sinceridad, con fingimiento no puede haber oración. Ella cree que era necesaria su presencia, pero su decepción no llega a desconfiar de él. Saca a relucir su Fe en el amigo y la Fe que tiene que su amigo tiene Fe ciega en Dios. Le cuchichea Él confidencialmente: tu hermano resucitará. A nadie se lo había dicho. Confianza, exige confidencia, por si lo habíais olvidado, mis queridos jóvenes lectores. Los protagonistas lucen virtudes humanas, aun en este penoso trance demoledor.

9.- Ahora ya, pasado el momento inicial, Marta pone de manifiesto la virtud superior de la Fe. Recita su Credo. El mismo que debemos tener siempre presente nosotros cristianos: sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo. ¡Anda ya! ¿Quién da más? Diría alguno, si por ventura estaba escuchando estas cuitas. Marta no era persona encerrada en sí misma. Quiere compartir con su hermana. El Maestro está aquí y te llama, le dice al oído. María no se siente ninguneada, no se enoja porque haya sido la otra la primera que con el Amigo ha estado hablando, acude de inmediato.

10.- Para no alargarme omito el relato excepcional. Es totalmente comprensible y detallarlo me ocuparía muchos párrafos. He estado bastantes veces en Betania y me he metido hasta adentro en el sepulcro de Lázaro, que, con bastante seguridad es auténtico. He celebrado también bastantes veces misa en la iglesia de al lado. La mayor parte acompañado físicamente de alguna gente amiga, espiritualmente estrechamente unido a muchos. Después, evidentemente, de Nazaret, Belén y Jerusalén, es el lugar que más aprecio y me emociona.

11.- Jesús lloró. Era virtuosamente humano. (En otras ocasiones había sonreído, que se equivocaban los monjes protagonistas de "El nombre de la rosa". Confundían ellos la sonrisa con la carcajada). Gente buena, vecinos solidarios, estaban allí acompañando el sentimiento que embargaba a las hermanas, cosa socialmente, humanamente, muy correcta. Se vieron recompensados viendo el prodigio milagroso. Creyeron, fueron premiados con la virtud sobrenatural de la Fe.

12.- Betania está en línea recta a escasos tres kilómetros de Jerusalén. Los sabios, los poderosos, los importantes, se enteraron. El Maestro ya lo suponía. Su gesto fue una

provocación que le costó perder muy pronto la libertad y la vida histórica. La valentía es virtud humana, no lo olvidéis. La resurrección de Lázaro aceleró la Pasión del Señor. Había llegado su hora, no se escabulló.